

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antil-as españolas y naciones firmantes ratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
RUEGO, 11, IMPRENTA.

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

†
EL SEÑOR

Don Pedro Barranco Díez,

Licenciado en Derecho Civil y Canónico
y Alcalde que fue de esta Ciudad,

Falleció el 4 del corriente á las tres de la tarde.

R. I. P.

Sus desconsolados padres, hermanos políticos, tíos, tíos políticos,
sobrino y primos;

Ruegan á sus amigos encomienden á Dios el
alma del finado.

Zamora 5 de Julio de 1886.

CASA EN VENTA.

Se hace de la señalada con el número 24 en la calle de San Torcuato y que pertenece á los herederos de don Rosendo Matilla.

Tiene bodega con entrada independiente.

La persona que desee interesarse en la compra, puede tratar con doña Carmen Matilla, D. Carlos Calamita, ó D. Antonio Morais.

Al Sr. D. Nicolas Salmerón, ex-Presidente de la República Española.

La redacción de EL BRAZO DE VIRIATO le felicita por la valentía é inteligencia que ha desplegado en la brillante y vigorosa campaña sostenida en el Congreso.

Los republicanos españoles están orgullosos de ser representados por hombres que, como V., cumplen su misión de una manera tan honrada como enérgica.

LOS ARANCELES DE ADUANAS.

Castilla no es en la edad presente ni sombra de lo que fué: aquel reino de Castilla que en añejos tiempos dictó leyes para el mundo entero, hoy se deja gobernar por los vocingleros que en aras de su egoísmo tienden á sacrificar los sagrados intereses castellanos, beneficiando sus particulares intereses; y hoy es ya de que la región agrícola por excelencia de la nación española haga oír su potente voz, allí donde sea necesario y donde las circunstancias lo exijan.

Mucho años ha, que los pueblos de nuestra zona gimen por sus perdidos intereses, sin que hasta la ocasión presente hayan podido conseguir que se oigan sus lamen-

tos; ni lograr que se haga justicia, igualándoles en derechos á otros pueblos que han disfrutado y disfrutan en la actualidad irritantes privilegios.

Las leyes arancelarias inspiradas en beneficio de los menos, han perjudicado lastimosamente los intereses de los más, que han acatado servilmente y sin protesta las vejaciones de que han sido víctimas; la ocasión es llegada de que los más, protesten de tal desigualdad y consigan verse amparados con una ley que á todos respete y á todos defienda por igual.

La base 5.ª de los actuales aranceles de aduanas, crea un privilegio á favor de la industria fabril de diez y ocho por ciento conque se hallan gravados los artículos extranjeros de igual categoría; mientras que la industria agrícola, no disfruta más que el dos y décimas de beneficio: así que mientras el labrador tiene que vender baratos sus productos si ha de sostener la competencia y le cuestan caros los artículos de su particular consumo, los fabricantes crecen y se hacen ricos con la explotación de los productos de sus fábricas, puesto que se hallan enormemente grabados los que proceden de países donde se trabaja mejor y mas barato que en el nuestro: ¿es esto equitativo?

No vamos á hacer ahora declaraciones libre-cambistas ni proteccionistas: pero procuramos en este particular como en todos, combatir y atacar vigorosamente cuanto se oponga á la igualdad ante la ley y á que nadie se encumbe á costa de la ruina de los demás.

Y como en asunto tan controvertido es difícil que digamos nada nuevo y que expresemos ideas que á otros con mayor ilustración y con mas suma de datos no se hayan ocurrido, nos permitiremos copiar lo que con reconocida competencia nos suministra nuestro particular amigo D. Eduardo Abela, en un artículo que bajo su firma publica en *La Gaceta de Agricultura* periódico de Madrid, y el cual dice así:

VALORACIONES DE LOS FRUTOS PARA LA IMPORTACIÓN.

La historia de las desigualdades arancelarias en nuestras tarifas de Aduanas es muy larga, y lo peor de todo, que no se modifican esencialmente las injusticias perniciosas á los productos agrícolas.

Disfrutamos del más radical libre-cambio para los productos de la agricultura, y conservamos derechos protectores para los productos de la industria fabril. El concepto de alcanzar baratas las primeras materias se ha llevado á tanta exageración, que por fomentar artificialmente las manipulaciones, se abandona á sus propios esfuerzos, en irritante desigualdad el trabajo agrícola, como si la naturaleza de

nuestro suelo fuese la más pródiga del mundo. Abandonamos los recursos que poseemos y que bien dirigidos podían llegar al aumento de riqueza nacional, persiguiendo triunfos problemáticos del adelanto científico, sin contar con recursos suficientes para conseguirlo.

El resultado es que no se logra constituir una industria floreciente, y hacemos todo lo posible por arruinar nuestra agricultura, con enorme gravamen de tributos y con sistemas económicos poco meditados.

En lo concerniente á los frutos de más general comercio, apenas hay nación que iguale á España en lo bajo de las tarifas de Aduanas. Todos los frutos están calificados en el Arancel de importaciones con absurda identidad, imponiendo por la partida 248 el derecho de entrada de 2 y $\frac{1}{2}$ pesetas por quintal métrico. Esto es, en algunos casos, no representa más del uno y medio al dos por ciento del valor efectivo y en muchos no excede de seis, aunque con arreglo al valor nominal, acordado por la Junta de Aranceles y Valoraciones aparece el diez por ciento.

Ahora bien, veamos los derechos que tienen establecidos diversas naciones.

Italia, que deja entrada libre á la mayoría de los frutos, impone, no obstante, diez pesetas al quintal métrico de higos secos y otro tanto á las pasas; 4 pesetas por igual peso á las naranjas y limones.

La libre Inglaterra deja entrar sin derechos las frutas frescas; pero á todas las secas, ciruelas y uvas pasas, les impone 17 $\frac{1}{4}$ pesetas por quintal métrico.

Los Países Bajos hacen pagar 5 por 100 del valor á la mayoría de las frutas; pero las pasas aduanan en sus Aduanas 4 $\frac{1}{4}$ pesetas por quintal, y 8 $\frac{1}{2}$ pesetas las almendras.

Alemania se contenta con que paguen muchas frutas 5 pesetas por quintal; pero las pasas y los higos abonan 10 y las almendras 12 $\frac{1}{2}$ pesetas.

En Austria-Hungría, por quintal métrico, satisfacen: 5 pesetas las almendras con cáscara, aceitunas, castañas y uvas frescas; 3, 75 pesetas las avellanas y nueces; 10 pesetas las naranjas y limones; 12 $\frac{1}{2}$ los higos secos; 15 las pasas y las granadas, y 25 las almendras en pepita.

Suiza, á la mayoría de las frutas les impone 3 pesetas por quintal métrico, y deja entrar libres las aceitunas, granadas y uvas frescas. Francia tiene importación casi general de frutas, sin imposición de derechos; las naranjas y limones satisfacen 2 pesetas por quintal métrico y 6 pesetas las pasas.

Grecia tiene insignificante derecho de balanza para la importación de frutas frescas; pero hace pagar 3 $\frac{1}{2}$ pesetas por quintal á los higos secos; 4 $\frac{1}{2}$ pesetas á las almendras con cáscara, las avellanas, castañas y nueces; 10 $\frac{1}{2}$ pesetas á las pasas de uva, y mas de 21 pesetas á las almendras en pepita.

Dinamarca impone 4 $\frac{1}{2}$ pesetas por quintal métrico á los higos y pasas; 3 $\frac{1}{2}$ á las naranjas y limones; 10 á las uvas frescas y 16 á las almendras.

Turquía cobra á la importación de todas las frutas 8 por 100 de su valor.

Portugal percibe 6 pesetas por quintal métrico en todas las frutas frescas y 18 en todas las secas; lo cual constituye un sistema digno de atención.

Suecia deja libres las aceitunas, avellanas, castañas, higos, nueces y granadas; pero impone 14 pesetas por quintal á los limones, naranjas y uvas; 19 $\frac{1}{2}$ pesetas á las pasas, y 49 pesetas á las almendras.

En Noruega, difiere algo el arancel, quedando sólo libres las aceitunas y granadas; y cobrándose 10 pesetas por quintal de limones, naranjas y uvas; 16 pesetas en las pasas; 23 en almendras, avellanas y castañas, y 56 en las nueces.

Bélgica, tiene establecido el 10 por 100 del valor en muchas frutas, no detalladas, cobrando 9 pesetas por quintal de higos, naranjas y limones; 25 pesetas por el de pasas, y 35 por el de almendras.

Rusia, lo que deja entrar con menos gravamen, de 6 pesetas por quintal, son las naranjas y limones; hace pagar 12 $\frac{1}{4}$ pesetas á las aceitunas, avellanas, castañas, nueces, granadas y otras frutas; 24 $\frac{1}{2}$ á los higos y pasas; 40 $\frac{1}{2}$ á las almendras.

Los Estados-Unidos de América, imponen 8 $\frac{1}{4}$ pesetas por quintal, á las naranjas, 10 $\frac{1}{4}$ á los limones; 22 $\frac{1}{2}$ á las aceitunas, castañas, higos, pasas y granadas. 34 pesetas á las avellanas y nueces; 57 pesetas á las almendras con cáscara, y más de 85 á las importadas en pepitas; las demás frutas no detalladas, satisfacen 20 por 100 de su valor.

Por los antecedentes expuestos, se ve que sólo Francia y Suiza se aproximan á las reducidas tarifas del arancel español con el supuesto 10 por 100 del valor, graduando el conjunto que todas las frutas de importación valen á 25 pe-

setas el quintal métrico. Es esto tanto más extraño, cuando para la exportación se detallan los valores del tercer grupo de la clase 12, y sus precios varían desde 18 pesetas los mas bajos, á 150 los mas altos de las almendras en pepita, que en algunos años se han valorado en 180 pesetas el quintal métrico.

¿De dónde sale el tipo de las 25 pesetas que se gradúan para la importación de los 100 kilogramos de frutas, de toda especie? No lo sabemos. Hemos oído que este tipo se halla calculado con relación á las frutas cuya importación se verifica en mayores cantidades; pero creemos que este criterio es poco acertado y tiene mucho menos de previsor, para las eventualidades de esta clase de comercio.

La mayoría de las naciones fijan en sus aranceles de Aduanas varias partidas para imponer diversas tarifas á las importaciones de frutas, y esto sería lo más acertado, estableciendo al menos, la división de dos partidas: *frutas frescas* y *frutas secas*, como lo hace Portugal.

Pero, de no modificar las partidas del Arancel, bajo el concepto que nos ocupa, se hace indispensable enmendar el reducido tipo de la valoración.

¿No se investigan los precios de los mercados de París para establecer diversos valores en nuestro arancel de Aduanas?

Pues, ¿por qué no se han tenido en cuenta los precios de las frutas en dicho mercado, para ese cálculo del tipo medio general?

Las cotizaciones de las frutas de mayor comercio en París, arrojan los términos medios siguientes:

Las naranjas en cajas, vienen á resultar por los 100 kilogramos en 32 francos 66 céntimos. Las mandarinas, que se venden por centenares, salen á 94 francos 33 céntimos.

El término medio de uvas y otras, es de 71 $\frac{1}{2}$ francos los 100 kilogramos.

Las manzanas, término medio, se venden á 43 francos; las peras á 34; las castañas, á 24; las nueces, á 42, y otras frutas bastante mas caras, como las uvas de Thomery, que por los 100 kilogramos resultan de 200 á 600 francos.

En Marsella las pasas se cotizan generalmente de 45 á 60 francos por los 100 kilogramos, según clase.

Prescindiendo de los precios más elevados en especies de frutas particularísimas, si buscamos el precio medio general de las restantes, obtendremos, como tipo, el de algo más de 42 francos los 100 kilogramos. Si pretendiéramos exagerar un poco los datos, sacaríamos 50 francos, ó sea el doble de la valoración aceptada y establecida por la Junta de aranceles y valoraciones.

¿No le parece, pues, á esta ilustrada corporación oficial, que hace falta alguna rectificación en el valor para la importación de las frutas?

Ya el comercio de las frutas va sufriendo no pocos quebrantos, y los productores elevan sus quejas, pidiendo la baja de tarifas en los ferro-carriles para extender el mercado interior, ya que en el exterior experimenta tantos contratiempos.

Ahora, tratan por tales medios de compensar las pérdidas sufridas en los mercados extranjeros, por la competencia de otros productores más afortunados. Dentro de poco puede generalizarse más la competencia, llegando hasta nuestros puertos, y entonces la producción frutera de España se hallará sin defensa, merced á las equivocaciones del arancel de Aduanas.

Podrán haberse salvado los principios del sistema económico; pero entonces llegará una grave crisis para una de las riquezas más importantes de la agricultura de España.

E. ABELA.

Y como á alguien pudiera ocurrírsele que los frutos á que alude el artículo del señor Abela no son generalmente los de Castilla, hemos de manifestar que los artículos que esta produce se hallan tan perjudicados como los que más lo estén de los expresados por el articulista, puesto que los cereales y caldos es imposible que sostengan competencia alguna con los de otras naciones y especialmente con los procedentes de los Estados Unidos que es el país que produce mas y por lo tanto el que produce mas barato.

Pues bien: hoy que existe el propósito de celebrar un tratado con Inglaterra por el que se tiende á mejorar los aranceles con respecto á nuestros vinos, ya tenemos á los de siempre en campaña; ya los fabricantes que han explotado á su gusto el país y que por muchos años han monopolizado toda suerte de privilegios, se lanzan á la calle tratando como siempre de que nadie prospere más que ellos y de que todos recibamos los productos de sus fábricas sin per-

mitir que se amplie el campo de operaciones para los intereses agrícolas, y nosotros los que vivimos en países eminentemente agrícolas como el nuestro no debemos tolerar ese género de imposiciones que nos llevaría sin género ninguno de duda a la ruina y a la miseria.

Once años de restauración Borbónica no han bastado para borrar el entusiasmo que tenemos por la República. Este período de once años, regido por un rey joven e inexperto, si bien ha sido un período de paz relativa, lo ha sido también de sobresaltos y zozobras; la familia Borbónica, en este período, no puede estar de queja de sus servidores; todos ellos, desde los más liberales a los más conservadores, les han servido en todo a discreción.

Muerta la persona de D. Alfonso, la monarquía lo está también, por más que aun no hayamos llegado al final de las honras fúnebres.

No es posible que a últimos del siglo actual, puedan conservarse instituciones, que son caras y enemigas de las libertades del pueblo. En cuanto tengamos este régimen, no tendremos nada más que las *venerandas instituciones*, pero estaremos sin marina y con ejército mal retribuido y peor organizado.

La fuerza de la monarquía, puede calcularse perfectamente. De un lado *honradas masas*, que después de haber vertido la sangre de los mejores hijos de la patria, se han puesto al servicio del que podía darles para que saciaran su apetito, liberales renegados, mosaico de ideas, donde nadie tiene ni fe ni conciencia política, atraídos a la monarquía mediante la entrega del poder. Conservadores, de lo que tienen, enriquecidos en las crisis políticas de este siglo, políticos a lo Maquiavelo, pero usando peores medios.

En cambio la fuerza de la República se encuentra en hombres que nunca han recibido nada, que llevan muchos años trabajando por la felicidad de la patria y proclamando la igualdad de deberes y derechos; gente joven, con la savia del progreso y de la libertad, que aborrece lo antiguo y quiere la forma de gobierno a que deben aspirar las sociedades perfeccionadas.

Las *venerandas instituciones*, con la discusión del Mensaje, han sufrido el primer rudo golpe. Salmerón y Azcarate, han dado a conocer la fuerza de las ideas republicanas. Los dos grandes oradores, han puesto de relieve los defectos del régimen actual, las torpezas de los gobiernos de la restauración, la incompatibilidad de la soberanía de la Nación y la soberanía del rey, que resulta de la Constitución doctrinaria de 1876.

Del Sr. Castelar nada decimos, sino una cosa: que no queremos disminuciones de monarquías, y si su completa supresión.

El Sr. Sagasta no nos ha parecido tan afortunado como otras veces; el no haber desautorizado las palabras del Sr. Cánovas, nos hace creer una vez más que aunque en el banco azul esté D. Práxedes, D. Antonio es el que dirige a la Corona: con esto los republicanos hemos logrado una cosa; la sanción de los procedimientos revolucionarios, por las provocaciones del segundo y las mistificaciones del primero.

Después de todo esto, de las amenazas de uno y de las arrogancias de otro, la lucha está planteada, y aunque los republicanos peleamos con desventajas, porque el poder da mucha fuerza, tenemos la que dan nuestras puras ideas. Redoblando los ataques, el triunfo será nuestro, y ese día, que no será lejano, nos daremos el gobierno que todos deseamos, que es la verdadera honra y dignidad de la patria.

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

VII.

Llegamos al reinado de Isabel II en este que no es siquiera un resumen de los más importantes sucesos de nuestra historia moderna, sino solo de los principalmente relacionados con la aparición de la espafiola democracia, y al hablar de ese reinado hay que consignar el hecho de que, tan pronto como fué proclamada la hija de Fernando VII, se alzaron los absolutistas en diferentes puntos de la nación al grito de viva Carlos V. Era, por consiguiente, claro, que solo contando con el apoyo de los liberales se podía hacer frente al peligro, de lo cual se deducía naturalmente la necesidad de un político cambio; pero la Corte perseveró en sus pretensiones antiguas, creyendo que la legitimidad en un testamento basada, cuando la tal legitimidad

era lo de menos, le daría la fuerza suficiente para triunfar de todos sus enemigos.

Persuadidos, a su vez, los generales Llaner y Quesada, procedentes ambos del bando realista; pero comprometidos a sostener la causa de Isabel, de la imposibilidad de mantener el viejo sistema, dirigieron a la reina Gobernadora exposiciones, solo en la forma reverentes, pidiendo reformas liberales, y he dicho que sus exposiciones fueron reverentes solo en la forma, porque, siendo Capitanes Generales de distrito ambos exponentes, no dejaba el paso que daban de tener algun viso de pronunciamiento.

La actitud de aquellos hombres, nada sospechosos para los reaccionarios, influyó de todas maneras lo bastante para hacer variar de rumbo a la Corte. Hubo, en efecto, concesiones políticas; pero tan mermaidas como, en asuntos pecuniarios, hubieran podido hacerlas el *Arpagón* de Molière ó el hebreo tan hábilmente pintado por Walter Scott en su célebre *Ivanhoe*. Cayó el inventor del *despotismo ilustrado*, entrando en el nuevo Ministerio el conocido poeta D. Francisco Martínez de la Rosa, persona más aceptable, sin duda, que la de Calomarde ó la del mismo Zea; pero que, en punto a la política, solo contaba a la sazón con el mérito negativo de haber abjurado completamente sus antiguas ideas; se creó un cuerpo popular bajo la denominación de Milicia Urbana; pero con tales limitaciones, que no llegaban en todo el país a cuarenta mil los ciudadanos que pudieran ingresar en él, y por último, se publicó el Estatuto Real, obra de que el citado vate quedó enamorado, por más que el escéptico D. Javier de Burgos, uno de los que a su formación habían concurrido, mostrase la poca estimación que le merecía, llamándola *auna especie* de Constitución.

Para dar una idea del dichoso Estatuto bastará decir que, si bien establecía una representación nacional, dividida en dos Estamentos, llamado de los Próceres el uno y de los Procuradores el otro, el derecho de entrar en el primero se hacía hereditario, sobre quedar vinculado en el clero y la nobleza, siendo muy contados los españoles que pudieran tomar asiento en el segundo. Esa representación que, además, había de ser consultada solo cada dos años, no tenía más facultad que la de *pedir*, habiendo de tolerar ambos cuerpos, colegisladores, si así podía llamarseles, que el Gobierno les impusiera sus interiores reglamentos.

A este aborto, que Larra tituló *ridiculus mus*, vinieron a reducirse los frutos del dogma de la soberanía nacional en la mente de uno de los más fogosos autores de la Constitución de 1812; pero, por si algo faltaba para dar a conocer el espíritu de retroceso de que ya estaba animado el Sr. Martínez de la Rosa, lo haría sobradamente ver el desdichado fronton que hizo poner en la fachada principal del edificio destinado a los Procuradores del Reino, pues me acuerdo bien de que allí aparecía dicho señor *hinado de rodillas*, en el acto de recibir la *especie* de Constitución que la reina Gobernadora le entregaba con la prosopopeya de quien solo por el amor de Dios se digna dar una limosna. (1)

Al saber muchos liberales que se respondía con el famoso Estatuto a las esperanzas por ellos concebidas, formaron una asociación llamada *isabelina*, bajo la dirección de uno de los más extraordinarios hombres de aquella época, que no dejó de ser fecunda en hombres extraordinarios, pues por tales deben ser tenidos un Loper y un Olózaga en la tribuna, un Mendizábal en la acción verdaderamente revolucionaria, un Larra en la crítica, el mismo carlista Zumalacarrégui en la guerra y hasta un D. Miguel Tacon en aquello que menos produce nuestra patria, que es el don gubernativo. El aludido se llamaba D. Eugenio Aviraneta, genio de la conspiración, tan temible y temido, que los gobernantes llegaron a no vivir tranquilos mientras no le tuvieron encareado, y sin embargo, se cree que aquel individuo fué que, de acuerdo con dichos señores, pasó en 1839, disfrazado de fraile, a la corte de D. Carlos, con el objeto de sembrar entre los rebeldes la división que dió por resultado el *Convenio de Vergara*, siendo tan desinteresado, que por los difíciles trabajos en que tanto arriesgó la vida solo cobró cuatro ó cinco mil reales. Así lo he oído asegurar, sin que me sea dable probarlo; pero hay un hecho en que he visto convenir a muchos políticos de gran talla y es el de que se debió en gran parte al citado Aviraneta la feliz terminación de la guerra civil, como existe

(1) Apelo a la memoria de los vivientes que hayan visto el fronton mencionado.

otro que no puedo poner en duda, cual es el de haber yo conocido a dicho señor ya viejo achacoso y vecino de la miseria, por más que, según noticias, hubiera estado últimamente al servicio de los moderados. (1)

Tal era el hombre que creó la *sociedad isabelina*. Su alta capacidad para la conspiración debía ser bien conocida, cuando un general Palafox, un Calvo de Rozas, un Florez Estrada, un Romero Alpuente y otras personas de posición social y alto renombre aceptaron su dirección en aquella sociedad política, que había redactado una Constitución y se proponía ponerla en manos de la Gobernadora, promoviendo una revolución en el caso de que dicha obra no fuese aceptada.

Desgraciadamente para los conjurados, se les presentó un capitán llamado Civat, recomendado con el duplicado título de ayudante de Mina y emigrado en 1823, el cual, aparentando cierta exaltación de ideas, sorprendió todo el secreto y hubo de denunciarlo, puesto que los conjurados todos, incluso el iarmortal héroe de Zaragoza, fueron reducidos a prisión pocas horas antes de poner en ejecución su proyecto, lo cual nos hace ver cuánto debemos desconfiar de los espíritus exagerados en los políticos asuntos. Los constitucionales de 1820 al 23 se dejaron guiar muchas veces por el famoso Regato, a quien más tarde premió Fernando VII los buenos servicios que, fingiéndose liberal, le había prestado en dicho período; los exaltados de 1834 tuvieron su Civat, que les entregó a cambio de empleo; los demócratas de 1839 dividizaban al redactor de las *Cencenradas*, Don Luis Gonzalez Bravo (2), quien había de ser en 1843 instrumento principal de una reacción sanguinaria, y no hemos visto en la República de 1873 ocupar altos puestos algunos individuos que, andando el tiempo, se hicieron alfonsinos ó carlistas? Permitase este pequeño desahogo al más antiguo republicano de cuantos entonces vivían, y que tuvo la suerte de ser bastante impopular, mientras tales sujetos se hallaban en boga; ya que solo alienta una ambición fácil de satisfacer, la de saborear los gozos de un retiro modesto, exclamando, como el pastor de Virgilio: *Deus nobis hæc otia fecit!*

Habiendo empezado el bosquejo de Aviraneta, quiero agregar algunas pinceladas, para que mis lectores acaben de conocer aquel tipo, que tenía conternados a los gobernantes (cuyos órganos oficiosos pedían, cuando menos, su expatriación perpétua) y asombrados a los tribunales de justicia, los cuales, cuanto mayor era el farrago de datos que poseían, más imposibilitados de condenarle se encontraban. Y es que lo primero de todo, para los conspiradores vulgares, cuando se ven descubiertos, consiste en arrojar la carga sobre los demás acusados, ó, por lo menos, en dejar que se defiendan éstos como buenamente puedan, mientras que nuestro hombre, por el contrario, se echaba a cuestras toda la responsabilidad de los hechos que aparecían en el sumario, y demostando la inocencia de sus cómplices, hasta lograr el fallo absolutorio de todos, ponía a los magistrados en la necesidad de absolverle también a él, ó de contradecirse.

Así lo hizo en el caso referido; trabajó hasta no dejar más persona pendiente de juicio que la suya, después de lo cual publicó en el *Eco del Comercio* un comunicado en que se leían estas palabras que, como suele decirse, no tenían vuelta de hoja: «El señor fiscal no es tampoco más feliz ni exacto cuando habla de la supuesta conspiración, Asegura, y es cierto, que todos los demás procesados como cómplices en el proyecto están en libertad absoluta, de orden del Tribunal, lo que presupone necesariamente que no eran tales cómplices (y a pesar del empeño que se ha puesto y de los medios de que se ha echado mano, no se han podido hallar otras) ó que no era cierta la tal conspiración. En este caso, ya no debía hablar de ella, sin oponerse a lo que resulta de autos, pues no se puede ocultar a la perspicacia de su señoría que *conspiración reducida a un solo individuo no es conspiración*; porque es implicatorio *conspirar un solo hombre*.»

«De este modo, dice el historiador Zamora y Caballero, aquella conspiración que amenazaba invertir el orden político en España, que iba a hacer una completísima re-

(1) De los cuatro ó cinco mil reales indiciados, tuvo que pagar Aviraneta sus disfraaces, viajes, posadas etc.
(2) Entre las cosas que hizo el célebre folletínista de *El Guirigay* para entusiasmar a la gente, recuerdo la de haber acusado a D. Manuel Gonzalez Bravo, su padre, de *dejovellanista*, nombre dado entonces a los reaccionarios.

volución, vino a quedar impune por la destreza de su autor. Entonces achacaban al Gobierno que había visto fantasmas, que nada existía de cierto ni formal, como lo habían reconocido los tribunales; y el Ministerio que lo había palpado todo, que tenía la convicción del plan, se veía atado de manos y con una mordaza. ¡Cuántas situaciones parecidas tienen los ministros!»

El buen Aviraneta, sin embargo, no recorrió su libertad por eso; todavía pasó un año en la cárcel, desde donde tramó en el verano de 1836 una nueva conspiración que le sacó de los calabozos en que arbitrariamente se le retenía, y que hubiera triunfado a seguirse con alguna puntualidad sus instrucciones.

Quedaron, pues, dirigiendo a su capricho la nave del Estado Martínez de la Rosa y sus amigos; pero con tan mala fortuna, que a los pocos días de fracasar la primera de las conjuraciones referidas, vino un tristísimo suceso a comprometer eternamente su fama: el de la horrible matanza de los frailes, realizado bajo el pretexto del envenenamiento de las aguas, a que con falsedad notoria se atribuyeron los estragos causados por el cólera morbo; pues conviene todo el mundo en que, con un poco de diligencia por parte del Gobierno y sus agentes, se habría impedido la ejecución de aquel drama canibalesco.

¿Creería el tal Gobierno satisfacer a los liberales con su punible conducta? Yo me guardaré de hacerle la inculpación que en esta pregunta va euveluna, pues ni por un momento puedo suponer que deliberadamente se cruzase de brazos cuando las víctimas impetraban su auxilio. Así entiendo que pudo sobarle la buena voluntad; pero que adolecía, sin duda, de la falta común a los poderes despóticos, y que consiste, como ya en otro lugar lo dejo apuntado, en el despliegue de una especie de actividad febril cuando de reprimir tentativas políticas se trata, siendo para todo lo demás impotentes ó nulos. Por otra parte, sabía bien aquel gobierno que, cuando estaba en peligro hasta la sombra de libertad conseguida, cuando uno tras otro, nuestros ejércitos, mandados por inclitos generales, se veían derrotados por el superior genio de Zumalacarrégui, no era la violencia, no era la venganza, no era el asesinato lo que el pueblo isabelino demandaba como compensación de los sacrificios que estaba resuelto a hacer para sostener vigorosamente la guerra, sino las garantías a que se juzgaba acreedor, y que debían consignarse en una ley fundamental muy distinta del Estatuto.

Pero justamente lo que con tanta razón pedía dicho pueblo era lo que menos estaban dispuestos a conceder los que a la sazón mandaban; en vista de lo cual no deberá extrañarse que, aun algunos de los hombres que en vida de Fernando VII habían profesado siempre opiniones monárquicas, abandonasen estas, según iban descubriendo la prevención, al parecer hereditaria, que contra ellos abrigaban todavía los egregios huéspedes de Palacio y sus rozagantes favoritos.

(Continuará.)

J. M. V.

SECCION DE NOTICIAS

Indirecta de *El Diario de Avisos*, periódico conservador de Cartagena, al diario más optimista y satisfecho de la situación:

«Insiste *El Correo* en que la oratoria *no está matando* y en que no se debe hablar

El bello ideal de nuestro colega sería, que todos los diputados fuesen como los que ha hecho Don Venancio: mudos de nacimiento y que a lo sumo supieran decir:

—Pido la palabra.

—Para qué?

—Para que me den una credencial.

Esta es la verdadera elocuencia práctica.»

Y tan práctica como es para muchos de los diputados y sus parientes.

El Resumen:

«Ya saben nuestros lectores que *El Progreso* ha vuelto a ser denunciado

Suponemos que en esta ocasión, no inspirará los artículos denunciados el Sr. Sagasta, ni fomentará y animará a los redactores de nuestro colega, como en los tiempos en que mandaba a D. Venancio a la Cárcel Modelo a felicitar al Sr. So is, preso en su campaña antidinástica. Las cosas se ven de muy distinto modo desde el domicilio particular, que desde la presidencia del Consejo de ministros.»

Vaya unos distingos y recuerdos inoportunos: tiene razón el Sr. Sagasta; estas cosas solo pueden repetirlas los que se inspiran en *malas pasiones*. Estas últimas frases dirigidas al Sr. Salmerón, tienen mucha

oportunidad y mucha gracia; si señor, mucha gracia. Por eso las repetimos.

Ya saben nuestros lectores que en estos días ha de discutirse la dotación de la real familia. No ignoran tampoco el crecido número de millones que esta feliz familia absorbe del presupuesto.

Pero lo que si ignoran muchos seguramente es el sueldo que disfrutaban los Presidentes de la República, en países no menos importantes que el nuestro.

Estados Unidos. 125.000 pesetas.

Suiza. 13.500 »

Francia. 600.000 »

Estos no son discursos, son cifras; por lo tanto, el que no esté ciego, que vea y compare.

Además, en estos países no cobran sueldo ni los abuelos, ni las abuelas, ni los padres, ni los tíos, ni los sobrinos del jefe del Estado. Cobra solamente éste; que escusado es decir que es siempre una persona de verdadero mérito y a quien por esto distinguen sus conciudadanos eligiéndole. No se da por lo tanto el caso de que tal puesto ocupen señores como Carlos II, Carlos IV y otros por el estilo. Tampoco puede por lo tanto suceder que sean gobernados por personas desconocedoras del país y de él desconocidas, ni por niños en mantillas.

Es decir, que los tales países están regidos por personas de reconocido mérito y capacidad, pero que en cambio cobran menos.

Aquí es al contrario, pero lo pagamos mejor.

Decía el presidente del Consejo de Ministros dirigiéndose al Sr. Salmerón; «esos republicanos del Sr. Salmerón, que no son patriotas; que solo se inspiran en malas pasiones,» y tenía mucha razón. Hombres como el Sr. Salmerón no merecen respeto ni consideración alguna. En un país en que tanto zascandil y tanto aventurero político se ha redondeado y vive bien ¿qué ha de merecer un hombre que, como el Sr. Salmerón, después de haber sido jefe del Estado no ha sabido salir de pobre?

Seguir viviendo en la modestia y a espensas de su trabajo honrado, solo se le

ocurre a un hombre que como el Sr. Salmerón se inspira en malas pasiones.

El patriotismo, y sobre todo las buenas pasiones y elevación de miras, propias son de hombres eminentes, de esos que se anidan en provechosos consejos de administración de los ferro carriles, sociedades, etc. etc. Ese, ese es el verdadero patriotismo.

Otro republicano honrado que no quiere mentir, ni aun por fórmula, digno compañero del Sr. Salmerón.

Véase el siguiente curioso incidente ocurrido en el Congreso, referido por un periódico:

«Una vez el Sr. Pi delante del presidente, un secretario le pregunta:

«¿Jurais ó prometeis ser fiel á la Constitución?»

El Sr. Pi y Margall (sin dejar el sombrero de la mano y sin mirar á los Evangelios): Sí, prometo.

El secretario: ¿Jurais ó prometeis guardar fidelidad y obediencia al rey legítimo D. Alfonso XIII?

El Sr. Pi y Margall: Sí; prometo, sin perjuicio de hacer todo lo posible para que la República venga pronto.

El Sr. Martos (agitando la campanilla y muy incomodado): No puedo admitir esa fórmula, Sr. Pi y Margall.

El Sr. Pi y Margall (muy tranquilo): Pues entonces, prometo.

Lo cual demuestra una vez más para lo que sirven las ridículas trabas que los conservadores de todos matices han establecido para impedir la entrada en el Congreso á los republicanos.

La cosa promete dar juego.

Nuestro querido amigo el Sr. Muro ha sido el primer diputado republicano que ha usado de la palabra en contra de la dotación de la casa real. Vean nuestros lectores algo de lo que referente á este asunto dice *El Liberal*:

«El primer turno en contra del dictamen, le combatió ayer el Sr. Muro en un notable y elocuente discurso, tan discreto como intencional y enérgico.

El Sr. Muro, considerando al rey como un empleado de la nación, manifestó que á juicio suyo cobraba demasiado sueldo. Tam-

bien dijo que si los demás individuos de la familia real no hacen nada, no es justo que cobren. No le parece bien tampoco, que cobren el rey D. Francisco y la reina doña Isabel, pues tratándose de un matrimonio, bastaría con que cobrase el jefe de la casa, etc. etc.»

Bien por los diputados republicanos: todos ellos, al hablar, han ido rompiendo el monótono concierto de aduladoras apologías al poder real, y han hecho resonar en el recinto del Congreso el lenguaje claro y viril de la verdad. Hora era ya de que el país oyese este lenguaje. No todo ha de ser palomitas y versos candorosos llenos de ternezas de Frontaura el del *Cascabel*.

Vea en cambio el país contribuyente como hay para todos los gustos:

«Ayer tarde quedó sobre la mesa del Congreso una enmienda del Sr. Romero Robledo al proyecto de dotación de la real casa, pidiendo se consignen dos millones para la reina regente, uno en concepto de viuda y otro como regente.»

Aun nos parece poco, Sr. Romero, y puesto que el país ha de ser el único pagano, bien pudo su excelencia pedir otro millón más en concepto de reina madre y otro en concepto de archiduquesa austriaca.

Animo, húsares, á ver si á fuerza de estrujar al país y sacarle millones para regalo de la real familia achicáis á Cánovas y Sagasta. Ya sabeis á quien hay que adular... á quien nombra los Ministros. Al país, palo y contribución.

Final del discurso del Sr. Azcarate:

«El Sr. Cánovas del Castillo repite hoy lo que S. S. dijo hace dos años no queda más camino que la fuerza.»

Final del discurso del Sr. Salmerón:

«Si no hay más que apelar á esos medios misteriosos que son la fuerza bruta, en ese caso la responsabilidad de la guerra caerá sobre nosotros: nosotros no tendremos más que defender la reintegración de la patria.»

¿A que por fin va á resultar que todos estamos unánimes y conformes en el procedimiento y en el resultado? ¿No es verdad, Sr. Martínez Campos?

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Háse celebrado el acto de conciliación (como preparatorio de querrela criminal), entre varios vecinos de Morales del Vino (demandantes) y el presbítero que en dicho pueblo predicó el día de San Juan, D. Domingo Manuel Sabin.

No ha resultado avenencia entre dicho señor y los demandantes, por lo cual tenemos entendido que seguirá adelante la querrela criminal.

Ha fallecido nuestro particular y querido amigo D. Pedro Barrueco, después de larga y penosa enfermedad.

Su muerte ha sido muy sentida en Zamora, donde había sido Alcalde y en donde por todos se le apreciaba, merced á las buenas y honrosas cualidades que le adornaban.

Nos asociamos de corazón al dolor que experimentan sus desconsolados padres por la pérdida tan terrible que les aflige.

El bosque de Valorio va á pasar á mejor vida, ó á mejores manos. Zamora se quedará sin él, y cuando quiera respirar aires puros y darse amenos paseos, podrá hacerlo en globo (si es que el Sr. Camacho y sus apreciables delegados nos dejan aire que respirar), pagando por adelantado el impuesto que sobre los paseos aéreos se imponga.

Y mientras tanto pueden los zamoranos entretenerse en estudios curiosos (para distraerse), como por ejemplo, en estudiar definiciones tan gráficas como la siguiente, que publica nuestro querido y festivo colega *El Cencerro*:

«Pregunta un periódico: ¿cuál es aquí el procedimiento administrativo? Y contesta Libertio: Pues dejar sin camisa á los contribuyentes y vestirle de limpio los que comen después que se forran la barriga.»

No se puede sufrir á estos periódicos festivos: presentan las cosas tan desnudas, que aun siendo ciertas, hacen subir el rubor á las mejillas.

Nota.—Esto no va con los contribuyentes, pues estos ya no gastan mejillas.



—52—

pero no podían condenar á muerte sin la aprobación del Senado.

De entre los adolescentes nombraban á los *hipopagos* (jefes de caballería), cada uno de los cuales escogía para sí cien compañeros. Servíase el consejo supremo de estos trescientos jóvenes para ejecutar sus órdenes.

Consejo supremo. Componían este consejo los éforos, los reyes y los magistrados. Se ocupaba de las cuestiones de Estado y de la religión; y juzgaba á los príncipes, y deponía á los magistrados.

Asamblea. Había además en Esparta una asamblea general, en la cual entraban todos los ciudadanos de edad de treinta años, si pagaban la cuota para la ciudad pública. Teníase presente que al decir *ciudadanos*, nos referimos á los espartanos dominadores de los lacones.

División del país. Lueugo repartió de nuevo las tierras, dando 9.000 porciones á los espartanos y 30.000 á los lacones; cuyos porciones podían transmitirse por herencia ó donarse, pero no venderse. No quiso que hubiera moneda de oro y plata sino gruesas piezas de hierro. Proscribió toda clase de lujo y todo arte de lucro.

Los espartanos se reunían por clases en mesas de quince individuos cada una; comían sobre tablas de encina, y su comida consistía en queso, higos que ellos mismos llevaban y otras cosas.

—64—

carácter heroico, que no daba cabida á otro impulso que al orgullo de llevar el nombre de ciudadano de Lacemonia.

Cabe que Licurgo tomase de los cretenses algunos de los principios de su legislación, así como Minos se había instruido entre los Egipcios. Ayúdole y no poco, para cambiar las ideas de sus conciudadanos, una institución secreta. Para avanzar su intento servíase al igual de Minos de los Orientales de Pelop y de los otros dioses.

Esparcia nos presenta un desvío de todos los dogmas; libertad é igualdad: empero este desvío es mucho menor que en Oriente.

Parte dogmática.—Libertad. Existía la esclavitud que reconocía por causas, el nacimiento, el cautiverio y parcialmente las deudas. Obsérvese que las razas orientales y las demás causas de esclavitud son aquí in desconocidas como en toda la Grecia.

Aristóteles admitía la guerra como un modo de adquirir: suponía que era una caza de hombres nacidos para obedecer, pero se resistían á la esclavitud. Llamaba á los esclavos propiedad animal, y hasta el mismo Platón niega el esclavo el derecho de defensa natural.

Los esclavos llamados *iotas* eran propiedad del Estado, que podía utilizarlos como mejor le pareciera. Si había excesivo número de ellos, se les destinaba á ocupar el puesto de una flota, y

—53—

por el estilo: estaba prohibida la comida de manjares esquisitos. En la mesa mezclábanse las edades para enseñar la adusta severidad de los ancianos con la vista de la juventud y para que las pláticas de los hombres ya formados instruyesen á los adolescentes.

Casi todo era común, hasta los esclavos, caballos y perros. Estaban vedados á los ciudadanos dedicarse á artes lucrativas, porque se reputaba indecoroso el que un hombre libre se pusiese bajo la dependencia de otro para ganar el sustento.

Había juegos que consistían en el ejercicio de las fuerzas; y en los espectáculos cantaban los ancianos canciones populares para robustecer el brio de los jóvenes.

Lo mujer no poseía la sensibilidad inherente á toda buena esposa. Si su hijo volvía cobarde de la guerra, lo mataba si volvía, aunque hubiese sido valiente. En el circo y fuera de él se dedicaba á diversiones propias para robustecerse. Y para favorecer la concepción de hijos robustos, no pudiendo seducir la mujer con sus atractivos seducta con su insensibilidad. La robustez era su mejor dote. La esclavitud de la mujer no la condenaban los espartanos.

Constitución semejante solo á los espartanos podía darse.

—56—

predominante, sino que sirvieron de contrapeso al poder egoísta de la aristocracia, de salvaguarda á los derechos del pueblo y de freno á los impulsos de los demagogos. Venas es la ciudad don-

de las divinidades extranjeras fueron mas libremente admitidas, como en el fin de no desconocer el poder de la naturaleza, llegó hasta el templo al Dios desconocido.

Mientras los ricos competían en lujo, la turba ociosa, vestida de harapos, pasaba el invierno en las estufas de Cinosargos; allí se exponían los bastos, y solían recogerse las mas viles prostituciones. Algunos sustentábanse con el corto estipendio que recibían por asistir á las asambleas, mientras que otros frecuentaban los banquetes de los grandes, para los cuales era casi una obligación mantenerlos.

Además de estas clases había los *metecos* ó extranjeros, que pagaban un tributo personal y debían tomar por patrono un ciudadano que respondiese de ellos á otro tanto necesitaban para alcanzar justicia contra un ateniense. Nombraban para sí un juez especial y repartían entre ellos la suma que debían pagar al común. Expuestos á mofas y humillaciones, se les obligaba á llevar en las fiestas de Baco los vasos para el agua y los utensilios que servían en los sacrificios, yendo vestidos con un traje de otro color, y sus mujeres debían tener el quitasol á los atenienses.

Ha llegado ayer mañana el nuevo Gobernador civil Sr. Aguado. Le deseamos acierto y rectitud en el desempeño de su cargo.

Ha tomado posesión del cargo de Inspector de órden público D. Eusebio Pérez.

El Alcalde Sr. Requejo ha salido para la corte á gestionar la pronta y favorable resolución de algunos asuntos de interés para el municipio.

Deseámosle feliz éxito en la gestión de dichos asuntos.

Durante su ausencia háse encargado de la Alcaldía el primer Teniente Alcalde Don Germán Avedillo.

En la primera sesión que el Municipio celebre, se dará cuenta de la real orden referente al bosque de Valorio.

Desearemos que nuestro Ayuntamiento defienda con energía entera los derechos y el bienestar del pueblo que les eligió.

¡Qué equidad! Los sitios reales no se venden, pero á los pueblos (que son los que pagan), se les despoja hasta de los sitios que les son indispensables para su higiene y bienestar. Aun abrigamos la esperanza de pagar contribución por el aire que respiraremos.

Hemos tenido el gusto de saber que nuestro particular amigo D. Francisco Martín García de Costales ha jurado ante la Audiencia de lo Criminal de esta ciudad, con el fin de ejercer la profesión de Abogado, teniendo situado su estudio en la plazuela del Hospital, núm. 1, bajo.

Le deseamos buena suerte y muchos negocios en la honrosa profesión, cuyo ejercicio principia.

Se nos dice que en el coche que condujo el correo de la Puebla de Sanabria á esta ciudad el día 29 del pasado mes, se ha extraviado un lio de ropa que contenía un traje de caballero y una capa nueva.

Reclamados estos efectos por su dueño á la Empresa, ésta se desentiende del asunto con disculpas evasivas.

Creemos que la Empresa no gana mucho

con estos extravíos y deseamos al interesado se haga lo más pronto posible con sus objetos perdidos, pues nos consta que al efecto practica cuantas diligencias están á su alcance.

Entendemos que estas gestiones correspondan á la Empresa, y que esta debe responder de dichos efectos perdidos.

Nuestro amigo D. Evaristo Alonso, teniente Fiscal de esta Audiencia ha sido ascendido á Magistrado de la de Jerez.

Reciba por el ascenso nuestra felicitación.

REVISTA SEMANAL.

Queridos lectores: triste es la nueva que, antes de entrar en materia, he de participaros. Mi querido amigo y compañero el sin igual Trompeta, el revisero del periódico, ha perdido por hoy la embocadura, y sin embocadura, mal puede manejarse y hacerse oír un instrumento de viento. Forzosamente hoy he de sustituirle en esta sección del periódico, por mas que carezca de condiciones para ello, por no ser este género (el de revistas) de mi cuerda: y ahora tropiezo con el inconveniente de hablar de cuerda cuando se trata de reemplazar á Trompeta.

Si hoy Trompeta estuviera disponible (como los reclutas), os relataría, con la ingeniosa facilidad que le distingue, las procesiones habidas durante la semana, con motivo de las sacramentales, llamando la atención sobre la de Santa María la Nueva en la que el bello sexo contribuyó á su brillantez, cantando con afinación y buen gusto las hijas de María en el referido templo.

Os referiría, como él sabe hacerlo, la exclamación de algunos pollos que mirando al coro decían quien fuera yerno de María! Afortunadamente, esta exclamación no fué oída por ninguna de las niñas que devotamente cantaban y no hubo por lo tanto desgracias que lamentar.

El os podría describir el encanto y atractivo de las reuniones á que habitualmente concurre; yo, retirado del mundo, nada de ello puedo comunicaros.

Como alegrías y penas andan por el mundo reunidas, he dedar cabida en estos ren-

giones á una nota triste de la semana; refiérome al fallecimiento de mi querido amigo D. Pedro Barrueco, alcalde que fué de Zamora.

Cuanto le trataban apreciándole como buen amigo y cumplido caballero: este es su mejor elogio. El lunes celebrese su entierro y la gran concurrencia que á él asistió, y que se componía de personas de todos colores políticos, prueba evidente es de la consideración que el malogrado Barrueco merecía á esta población. Descanse en paz y quiera el cielo enviar á sus infelices padres la mucha resignación que necesitan para sobrellevar la pérdida del único hijo que tenían.

Pasando á otro asunto os diré, que como no hay atajo sin trabajo, forzosamente nos es seguir aspirando por esas calles aromas nada gratos, hasta que veamos terminadas las obras del alcantarillado, como forzosamente sufrirá Camacho y á sus profetas los Delegados.

Y á propósito de Camacho y sus Delegados, he de daros una grata nueva, zamoranos. El sitio de esparcimiento y recreo único de su especie en Zamora; el sitio en que habéis pasado alegres ratos vosotros y vuestros padres, el sitio en que alegres é inocentes hoy juguetean vuestros hijos, el bosque de Valorio, en fin, tan querido para todos vosotros (oído bien) va á ser vendido.

¿A quién debeis este señalado favor; quién haremovid este expediente, quién, en una palabra, ha estado estudiando este asunto para herir alevosamente á nuestra querida ciudad de un modo que yo no he de calificar? Yo no sé si lo sé: Lo que sí sé, es que no era inesperado. El BRAZO DE VIRIATO o lo anunció cuando surgieron las cuestiones entre el Sr. Delegado y nuestra Corporación Municipal.

En otro país, tan inicua como injusta medida (por mas que la aderecen con todos los textos de instrucción) provocaría general y enérgica protesta contra la medida y contra los que la hayan promovido.

A propósito de esto dice un colega local que el Delegado ha ofrecido hacer cuanto esté en su mano en obsequio á la población.... lo creemos por que el colega lo dice.... pero en efecto el día 6 se ha dado

traslado de la Real orden en cuestión al Ayuntamiento. Sentimos no ser tan optimistas como nuestro colega y no tratamos de quitarle sus ilusiones respecto á ciertas ofertas, pero si hemos de recordarle para que presente lo tenga en esta ocasión, que

El señor don Juan de Robres con caridad sin igual, hizo este santo hospital,

¡y también hizo los pobres!

Tan penosa impresión ha hecho en mí la noticia de que se quiere desposeer á Zamora de un sitio de recreo en el que los Ayuntamientos tanto han gastado por hermosearlo, que sin poder evitarlo se ha apoderado de mí el mal humor, y en lugar de alegre y ligera revista, sale de mi pluma enojoso y pesado alegato.

Echad la culpa á Trompeta.

Para quitar mi mal humor ofrezco contribuir con un perro chico á la construcción de la estatua que los zamoranos elevarán á los autores de la venta del bosque: me parece que es bastante espaciación.

La brillante música del hospicio sigue amenizando durante las noches y los días los paseos públicos: con esto nos evitamos oír las frecuentes tromadas de estos días.

Dicenme que ayer llegó á esta el nuevo Gobernador Civil y dicenme (sin que yo haga mas que referirlo para que lo sepáis) que viene animado de buenos deseos. Pidámosle al cielo que estos se traduzcan en obras, que Dios le libre de malos pensamientos y del esquiismo. Amen.

Y hago aquí punto final porque bastante he abusado de vuestra benevolencia. De mí insulsa pesad y ya obtendréis compensación d bida cuando en los siguientes números disfrutéis del ameno estilo de nuestro querido Trompeta.

Vuestro siempre

X.

Olvidábame recomendaros que vayáis al Solón Recreo. Es la novedad mas alegre de la semana el espectáculo de los Fantoques y en su género notable y digno de verse. Hecho esto, me despido para siempre.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

—50—

los jóvenes espartanos se ejercitaban en la caza, matándolos por pasatiempo en las tierras que los mismos infelices habían bañado con su sudor. Se calcula en número de diezcientos mil el de esta clase de bestias que había en Esparta.

Los esclavos recibían un período de parte de los espartanos; lo que era ocasionado por la rudeza é ignorancia de estos ciudadanos.

Igualdad.—Hallase también algo manchada esta parte del dogma; puesto que constituían el Estado tres clases de personas: los espartanos habitantes de la ciudad, raza privilegiada y domadora; los lacédemonios habitantes de la campiña; y era un pueblo vasallo que prestaba servicios militares y pagaba tributos; y los ilotas y demás esclavos inferiores; que se hallaban privados de todo derecho.

Calculase en 40.000 el número de los de la primera clase: en 150.000, el de los lacédemonios; y en 200.000 el número de los ilotas. Estos datos ni remotamente creemos que sean exactos pero no dejan por esto de manifestar con evidencia suma la libertad y la igualdad, que tan ponderada es por muchos escritores, al hablarlos de Grecia.

Parte orgánica.—El poder principal se halla en manos de dos reyes, de cinco éforos y de un Senado compuesto de veinte y ocho ancianos. El pueblo tomaba parte en las elecciones.

Como descendientes de Júpiter hacían los dos reyes los sacrificios; como vástagos de los primeros conquistadores mandaban los éforos; como representantes del poder público presidían las asambleas.

Tenían la iniciativa en el consejo; daban espaldas á las doncellas huérfanas; despachaban embajadores; tenían el tercio del botín y una porción mayor de tierras. Eran la piedra angular de la constitución; como eran dos, impedíanse mutuamente alzarse con el poder absoluto; y nombraban los diputados que el Estado enviaba á Dellos. Ocupan el primer puesto en el Senado y en el teatro; y al presentarse, todos menos los éforos se levantaban. Y por último en tiempo de guerra cesaba la autoridad de los éforos, y mandaban ellos los ejércitos.

Senado. Veinte y ocho gerontes vitalicios, de mas de sesenta años, elegidos por los ciudadanos, proponían y discutían juntamente con los dos reyes las leyes que según su voluntad aceptaba ó rechazaba el pueblo. Juzgaban además las causas civiles y criminales.

Éforos. El colegio de los éforos, compuesto de cinco individuos, tenía más poder en tiempo de paz que durante la guerra. Podían disponer y hasta imponer la pena de muerte á los reyes y magistrados que abusasen de su poder. Se repartían la inspección de los negocios civiles,

—51—

Nacen los esclavos ó se hacen por la conquista; pero reciben buen trato.

Igualdad. En un principio estaba dividido el pueblo en nobles, agricultores y artesanos, que tenían el parecer un origen egipcio. Solon abolí esta distinción de ciudadanos, y la sustituyó otra fundada en la propiedad. Según esta nueva división hubo: los *pentacotomíctimos*, que eran los que poseían una renta de quinientos medimnos (medidas de aceite y granos); los caballeros que poseían cuatrocientos; los *zeugitas* que tenían trescientos; y por último pertenecían á la cuarta clase los *leitos*, que tenían una renta menor de trescientos medimnos. Los que pertenecían á las tres primeras clases eran admitidos á todos los empleos; los demás podían asistir á las asambleas y tomar asiento en los tribunales.

Los deudores al Estado no eran elegibles; y el hijo cuyo padre hubiese dejado deudas, no podía asistir á la asamblea general, ni figurar ante los tribunales, ni obtener empleo alguno antes de haberlas satisfecho. Los generales y los oradores debían ser propietarios y estar casados. Los propietarios acomodados, cuyos intereses se hallaban mas inmediatamente enlazados con la conservación del orden, entraban en el Senado de los quinientos; y los hombres desollantes por su mérito tenían entrada en el *arópeto*. Los sacerdotes no pudieron formar una casta exclusiva y

El Ática se hallaba situada á una legua del mar; el temor á los piratas era motivo suficiente para que no se edificaran ciudades en la costa.

El pueblo mantó al arconta Dracon, que redactó un código criminal, el cual así lo hizo. Pero como todas las leyes de este código estaban salpicadas de sangre, treinta años despues encargóse la redacción de otro á Solón de Salamina que era de estirpe real y gran poeta. Había compuesto un poema que hacia la pintura de un gobierno perfecto. Este varon insignie, en vez de tratar de levantar á su nación sobre la naturaleza humana como Licurgo, adoptó sus leyes á la índole de su concidadanos.

Había en Atenas las fiestas *tesmoforias*, prohibidas á los hombres bajo pena de muerte, las cuales eran presididas por dos mujeres de buena familia escogidas por cada tribu. Celebrábase por la sementera d. otoño y hacían alusión á esta y á las bodas; por lo cual se practicaban ritos de manifestación obscena. Había tambien las fiestas *eleusinas* y otras muchas, que multiplicaban las ocasiones de ostentar riquezas y belleza artística.

Parte digmática.—Libertad. Existía la esclavitud como en Esparta con las mismas causas.

—52—